

DEMETRIO BOERSNER

E

n febrero-marzo de 1999, la situación económica mundial -inclusive la del mercado petrolero- no sufrió mayores cambios con respecto a la del mes anterior y siguió caracterizada por una tendencia recesiva, acompañada de desajustes monetarios que, en algunos casos, requieren la aplicación de medidas conducentes a profundizar el estancamiento económico más que a contrarrestarlo. En América Latina, el Brasil constituyó uno de los casos mencionados y sus dificultades financieras afectaron a toda la región.

Varios países de América atravesaron difíciles momentos políticos en el marco de conflictos que no se resolverán de la noche a la mañana.

Estados Unidos -que mantiene y reafirma su rol de potencia mundial predominante- desmejoró sus relaciones con Europa, a raíz de por lo menos tres querellas o incidentes que enfrentan a las dos regiones.

Europa del Este siguió en un estado de inestabilidad preocupante, a la vez que se incrementó la histórica tensión greco-turca en el extremo sureste europeo. La misma inestabilidad, acompañada de violencia, prevaleció en Asia Occidental, así como en África.

En cambio, Asia del Sur dio pasos hacia una paz más sólida y en Asia del Este, igualmente, se mantuvo una situación estable.

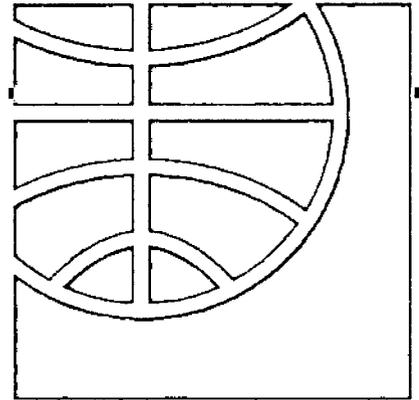
Preocupaciones económicas mundiales

Una crisis particularmente angustiante para Venezuela -la del deterioro de los precios del petróleo- tendió a aliviarse levemente, por efecto de dos factores: un aumento de las compras norteamericanas debido a la disminución de las reservas petroleras estadounidenses, y la moderada inquietud que siempre existe en el mes anterior a una nueva conferencia ministerial de la OPEP, por la remota posibilidad de que en ella pudiesen acordarse radicales recortes de producción o inesperados acuerdos con países petroleros no miembros de la organización.

Pero la ligera, y tal vez transitoria, estabilización de los precios en ningún caso modifica el hecho de que ha llegado la época en que los países exportadores de petróleo deben adoptar políticas audaces y efectivas para superar la monoproducción y la idiosincracia "rentista".

La contracción de la demanda internacional global de bienes y servicios acompañada del constante aumento de los costos de producción industrial o "postindustrial", continuó impulsando a las empresas multinacionales hacia la negociación de nuevas fusiones o alianzas encaminadas a reducir gastos por la vía de la racionalización.

No obstante, el fenómeno de recesión imperante en Asia del Este y en otras zonas del mundo, la economía estadounidense -primera entre todas- mantiene su ritmo vigoroso y aparentemente saludable. Pero se sabe -y el señor Alan Greenspan,



presidente del Sistema de Reserva Federal es el primero en expresarlo con cautelosa persistencia- que esa prosperidad norteamericana tiene mucho de "burbuja" que de pronto podría reventar. La actividad especulativa estadounidense está demasiado inflada frente a la actividad productiva, y una coyuntura de pánico en Wall Street tendría repercusiones nacionales e internacionales imprevisibles. De allí que la política monetaria norteamericana debe ser anti-deflacionista sin llegar a inflacionista: es como caminar en un filo entre dos precipicios.

Ciertos países en desarrollo sufren de agudas depreciaciones de sus monedas nacionales, por efecto de altos déficits fiscales y balanzas externas desfavorables. Tales países, no obstante la predominante tendencia mundial recesiva, se ven obligados a adoptar políticas de ajuste y restricción financiera que, si bien frenan el déficit y la depreciación, ahondan el estancamiento y la desocupación interna.

INTERNACIONAL

Dificultades económicas latinoamericanas

Brasil, el gigante de nuestra región, se encuentra en la situación descrita. Su déficit fiscal es excesivo; su signo monetario -el real- se encuentra en caída frente al dólar, y el Fondo Monetario Internacional condiciona el otorgamiento de vitales préstamos o créditos a la puesta en marcha de un severo programa de ajuste del gasto interno. Como el norteño Greenspan, pero en una situación muchísimo más angustiosa, el presidente Cardoso y el jefe del Banco Central brasileño, Fraga, se ven obligados a caminar en el filo de una navaja, reduciendo los gastos y la circulación monetaria para hacer frente a la inflación-depreciación, sin dejar de aportar fondos indispensables al esfuerzo productivo interno y al alivio de la pobreza.

Argentina, cuya economía está íntimamente ligada a la brasileña desde los comienzos del gran ensayo integracionista que es Mercosur, sufre agudamente los efectos de la crisis del país vecino. Aunque su propia economía interna está en condición más sana y equilibrada que la brasileña, ésta la contagia de sus síntomas de fiebre y de abatimiento. Durante el pasado mes, los presidentes Menem y Cardoso sostuvieron importantes conversaciones en unión de sus respectivos asesores y pasaron en revista los problemas estructurales y coyunturales no resueltos de la integración del sur. Aparentemente se acordó mantener por los momentos los islotes de proteccionismo sectorial que subsisten en el proceso de integración general, y revisar particularmente las asignaciones geográficas existentes.

El efecto negativo que tiene la crisis brasileña sobre el avance de

Mercosur, por desgracia, tiende a afectar también las conversaciones de acercamiento y unión que actualmente se llevan a cabo entre Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN). El magno propósito histórico que en última instancia se persigue -la integración de toda Sudamérica en un solo bloque negociador- corre el riesgo de demora o debilitamiento a consecuencia de las dificultades económicas que atraviesa el más grande de los estados del subcontinente.

Procesos políticos: México, Colombia, Venezuela y Paraguay

Durante el mes transcurrido, Estados Unidos procedió, como es su costumbre, a evaluar la conducta de los países latinoamericanos y del Caribe (junto con la de otros en el mundo) en materia de respeto a los derechos humanos y de colaboración efectiva en la lucha contra el narcotráfico.

En lo concerniente a los derechos humanos, la mayoría de nuestros países fueron censurados (con razón) por el desfase existente entre la teoría jurídica y la práctica policial y judicial en el trato a personas acusadas de cometer delitos. En mayor o menor grado, en todos los países de la región ocurren hechos lamentables de brutalidad policial, lentitud de los tribunales y hacinamiento de presos en cárceles inmundas. En algunos casos, se deploran "desapariciones", ejecuciones extrajudiciales y torturas graves.

En cuanto a la "certificación" o "descertificación" de países por su conducta con respecto al narcotráfico -práctica norteamericana detestada y denunciada por los latinoamericanos a causa de su unilateralidad y su arrogancia-, este

año México y Colombia quedaron "aprobados".

Venezuela, como en años anteriores, obtuvo "buenas notas". Un solo país sudamericano -Paraguay- quedó "aplazado" o "descertificado" por supuesta insuficiencia de esfuerzos.

Entretanto, en México el gobernante PRI mostró buena voluntad reformista al proseguir su proceso de limpieza y democratización interna. Como fruto de las medidas de renovación ya tomadas, ganó las elecciones provinciales en dos de los estados del país. Como lo señaló con convincente elocuencia la cancillera Rosario Green, en el conflictivo estado de Chiapas el gobierno federal mexicano ha emprendido importantes obras de mejoramiento social y está mostrando mejor voluntad de diálogo que el "subcomandante" Marcos, niño mimado de europeos y norteamericanos más interesados en "componer" el tercer Mundo que sus propias sociedades.

Evidentemente, los impulsos reformistas del PRI (este año elegirá democráticamente a su candidato presidencial) obedecen al fuerte reto representado por el opositor partido de la Revolución Democrática (PRD), que recogió banderas populares y patrióticas que el PRI había dejado caer.

En Colombia, El presidente Andrés Pastrana persiste en su valiente esfuerzo por abrir un diálogo fructífero con unas fuerzas guerrilleras que aparecen sobre todo empeñadas en ganar tiempo, aprovecharse de la buena voluntad del interlocutor y mejorar sus posiciones militares y políticas. Los países vecinos de Colombia miran con enorme interés y preocupación el desenvolvimiento del incipiente proceso de paz. Internacionalmente, algunos co-

HORA

mentaristas se muestran pesimistas y hasta esbozan futuros escenarios catastróficos, de guerra social extendida a toda la porción septentrional de América del Sur.

En Venezuela cumplió su primer mes de mando el carismático presidente Chávez, apoyados por corrientes de derecha y de izquierda y deseoso de renovar radicalmente al país, las opiniones nacionales e internacionales varían desde las que temen un "régimen autoritario" hasta las que creen que ha comenzado una "nueva etapa histórica".

Paraguay vive una crisis política muy seria. El actual presidente Cubas, de una corriente distinta del partido Colorado que la de su predecesor Wasmosy, favorece al general golpista Oviedo y lo ha puesto en libertad pese a sentencias de prisión confirmadas por la propia Corte Suprema de Justicia. El conflicto entre el presidente y los poderes judicial y legislativo está llegando a un punto culminante: Cubas está siendo enjuiciado por el parlamento con miras a su destitución.

Estados Unidos vs. Europa

Desde hace años, los Estados Unidos junto con los países bananeros latinoamericanos están enfrentados a Europa Occidental y los países caribeños, africanos y del Pacífico que tienen la condición de ex-colonias europeas. La pugna entre los dos grupos se refiere al comercio internacional del banano o, más concretamente, a la procedencia de los cambures importados y consumidos por los europeos.

La Unión Europea (antes llamada Comunidad Europea), por los acuerdos Lomé otorgó a sus ex-colonias africanas, oceánicas y caribeñas un trato preferencial con respecto a la importación de sus productos agrí-

colas, entre ellos el preciado banano. Pero los Estados Unidos y los países bananeros de Centroamérica y de Sudamérica tropical hispanoparlante, en nombre del principio de la libertad de comercio y de las normas de la Organización Mundial del Comercio, piden más amplio acceso al mercado europeo y acusan a la UE de indebido proteccionismo.

Hace pocos días, Estados Unidos decidió aplicar sanciones económicas a Europa Occidental. La reacción europea fue de indignación extrema, y de solicitud de una reunión extraordinaria de la OMC para examinar al conflicto planteado.

Además del problema del banano, surgieron otros motivos de enojo entre Estados Unidos y Europa. En el estado de Arizona, dos hermanos alemanes, sentenciados por asesinato durante un robo a mano armada, fueron ejecutados, el uno por inyección letal y el otro en cámara de gas. El gobierno de Bonn denuncia el hecho de que a los dos reos se les negó el debido acceso a la asistencia consular alemana durante el lapso del juicio. A esa queja se agrega el generalizado repudio de la opinión pública alemana (y de toda Europa) a la aplicación de la pena de muerte como tal.

Por último, Italia está indignada porque un tribunal militar estadounidense declaró inocente y puso en libertad a un piloto de "U.S. Air Force" que hace un año causó la muerte de más de veinte vacacionistas italianos al volar tan cerca de un teleférico que cortó la guaya e hizo que la cabina se precipitara desde lo alto.

INTERNACIONAL

Europa del Este y del Sureste: tensiones y sacudidas

Rusia no encuentra ninguna salida, hasta el presente, a su angustiada situación económica, social y política. La caída del régimen burocrático post-estalinista no condujo a ningún socialismo democrático, como parece haberlo esperado un Gorbáchev, sino a un capitalismo no sólo salvaje, sino subdesarrollado, improductivo y destructor. La vasta mayoría de ese gran pueblo vive en la más deprimente pobreza, mientras se enriquece escandalosamente una minoría de oligarcas (exburócratas comunistas que se quedaron con lo que era del Estado) y de mafiosos (elementos más especuladores que productores, surgidos del viejo mercado negro). El crecimiento económico del país ha venido oscilando entre cero y cifras negativas. Rusia parece constituir la prueba del hecho de que no se puede improvisar una economía liberal sobre la base de una cultura que nunca ha sido individualista ni burguesa.

En medio de la amplia corrupción que caracteriza a la élite política y económica de la Rusia actual, al primer ministro Primakov constituye un raro ejemplo de honestidad y de dedicación patriótica. Actualmente, se encuentra en una lucha sin cuartel contra el magnate multimillonario, asesor del presidente Yeltsin y secretario de la Comunidad de Estados Independientes (CEI, agrupación de las repúblicas ex-soviéticas), Berezovski, gran beneficiario y sostenedor del actual estado de las cosas. Sin derrotar a Berezovski y alejarlo de la toma de decisiones, Primakov no tiene posibilidades de poner en práctica su proyecto de salvar a Rusia mediante la implantación de un programa de economía mixta similar al "Nuevo Trato" de Franklin Roosevelt en la Norteamérica de 1933.

En Yugoslavia sigue sin solución el problema de Kósovo. Esa zona, de población mayoritariamente albanesa, está alzada contra el gobierno de Serbia (república que junto con Montenegro forma la reducida Yugoslavia actual). El presidente de Yugoslavia (antes de Serbia), Slobodan Milosevic, niega a los albaneses de Kósovo la autonomía cultural y administrativa de que disfrutaban en la época de Tito. Sin duda tienen razón los kosovares en exigir mayores derechos autónomos, pero su vanguardia militante, el "Ejército de Liberación de Kósovo", va demasiado lejos, exigiendo la independencia total de la zona (hasta con la posibilidad de una ulterior unión con la vecina República de Albania).

La OTAN y las potencias occidentales han intervenido en el conflicto, a favor de la autonomía kosovar y del cese de la dura represión que Milosevic ejerce contra la minoría albanesa rebelde. Insisten los occidentales en que, como parte de una solución negociada, Milosevic y Yugoslavia deben aceptar la presencia de tropas internacionales en el territorio de Kósovo, en medio de la República de Serbia. Es una exigencia dura, que no se acostumbra hacer a ningún gobierno soberano, y no es sorprendente que Milosevic la rechace, pese a la amenaza norteamericana de bombardeos. Por el otro lado, Occidente se encuentra ante una creciente intransigencia del mando albano-kosovar, inclinado a rechazar una fórmula de autonomía limitada para exigir la secesión completa.

Ni el gobierno yugoslavo, ni los rebeldes albanos, ni el mando de la OTAN parecen inclinados, hoy por hoy, a la búsqueda paciente y constructiva de una salida política que deje a salvo el honor de todas las partes.

En el extremo suroriental de Europa, Turquía y Grecia viven un nuevo episodio de su sempiterna pugna por Chipre y el Egeo, derivada de una historia de cinco siglos de conflictos y odios entre las dos naciones. En esta oportunidad, el gobierno turco acusa al de Grecia de brindar apoyo político al movimiento guerrillero kurdo PKK, cuyo jefe máximo, Ocalan, se encuentra preso en manos turcas, por lo cual los patriotas kurdos efectúan manifestaciones en todos los países de Europa y del Medio Oriente.

Gesto de paz en Asia del Sur

Dentro de un continente asiático desgarrado por múltiples conflictos, los gobiernos de India y Pakistán, rivales y adversarios desde hace cincuenta y dos años, acaban de realizar una importante iniciativa de paz. Medio año después de que los dos países causaran alarma universal al efectuar ensayos de armas atómicas, el primer ministro indio, Vajpayes, viajó por tierra a Pakistán y sostuvo largas y cordiales conversaciones con su homólogo el premier Sharif. Al final de sus coloquios, los dos mandatarios anunciaron que el peligro de nuevos conflictos bélicos entre los dos países hermanos había "desaparecido para siempre". Así lo esperan todas las personas democráticas y amantes de la paz en el mundo, amigos y admiradores de ambos pueblos surgidos de la India histórica, patria de Gandhi, de Nehru y de Alí Jinnah.

Suscríbase a



Construyamos
juntos el país
que queremos